

## Los niños comiendo melón

7

A

Hace muchos años vivieron dos niños en un pueblo llamado el Pueblo del Huerto. Uno se llamaba Ramón y otro José. Eran delgados, educados, valientes y gemelos. Pero algunas veces se peleaban.

Su padre era agricultor y tenía un huerto. Sembraba muchos frutos y verduras pero sobre todo melones, porque es lo que más le gustaba a sus dos hijos.

Un día Ramón se levantó más temprano de lo normal, antes que nadie. Se dirigió a la mesa de la cocina y se comió su melón, el de su hermano y el de su padre.

Pasadas unas horas José y su padre se levantaron y se fueron a la mesa de la comida.

- ¿Dónde está Ramón? - preguntó su padre.

- No lo sé - respondió José.

- Ya me extrañaba a mí que no estuviera en la cama cuando me levante, ¡Si él siempre se levanta el último! - afirmó José.

- Y nuestros melones, ¿dónde están?

- Ramón se los ha comido.

- Pues entonces saldré a coger más. José tú ve buscando a Ramón, por favor. - dijo el padre abriendo la puerta.

- No, al revés - respondió José.

- Yo a por los melones y tú a buscar a Ramón.

- Vale - respondió el padre mientras cerraba la puerta.

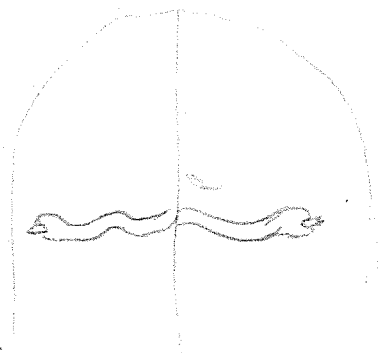
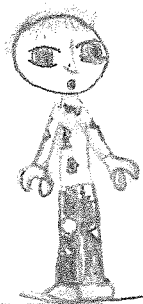
-¡Pero sal ya! ordenó su padre.

José salió al patio y se fue directo al huerto y entonces vio que el césped se movió. ¡Iba directo hacia él! Corrió lo que pudo por la hierba fresca y húmeda. Pero una mano le agarró el pie y le hizo caer al suelo. La hierba fresquita y muy verde le hacía cosquillas en la espalda. En tonces la mano tiró de su pie y lo llevó a tastos a su guarida. José intentó averiguar quién era pero como tenía una capucha no se le veía la cara.

Cuando llegaron a su guarida, José abrió los ojos escuchando ruidos metálicos, gritos de guerra y lullidos. José se levantó. La sala estaba en guerra. Se levantó y en seguida vio una puerta, una pequeña puerta. Así que José acudió rápidamente para no salir herido y con seguridad abrió la puerta, pero solo un poquito, porque le podían descubrir. Luego miró por la puerta. José apartó la mirada de la puerta y miró hacia atrás. Todas estaban distraídas atacando.

A continuación abrió la puerta más y más hasta que la abrió enteramente. Un pasillo oscuro y un montón de antorchas llevaron a José a una gran puerta y en ella ponía en un cartelito dorado de oro puro:

Murillo



José abrió la puerta gigante y había una sala iluminada con una lámpara gigante y preciosa blanca en el techo. En el suelo había un cesto de unas semillas blancas del melón. Señal de Ramón! José tenía una puerta delante.

-Venga, José, tú puedes, hay que ser valiente -le decía una vocecilla en su cabeza.

El niño abrió la puerta un poco asustado y vio a un pintor. De repente, José, cerró la puerta porque el pintor lo había visto, y se alejó lentamente. Cogió una bolsa que se encontró por alguna parte y recogió las semillas del suelo metiéndolas en la bolsa de pruebas. Luego, se escondió detrás de la puerta sin hacer ruido. Pasadas unas minutos José salió de su escondite y se asomó un poco por la puerta. El pintor seguía en la sala. Así que el niño abrió la puerta del todo y allí estaba Ramón!

-Usted debe de ser José -admitió enseguida el pintor.

-Sí señor -dijo José con vergüenza.

-Yo soy Murillo.

-¿Qué es eso? -dijo José señalando un soporte de madera donde estaba apoyado el cuadro que pintaba Murillo.

-Pues, se llama caballete, y, además de servir para apoyar el cuadro y pintar mejor, también sirve para guardar las pinturas.

Entonces José vio a Ramón dibujando en una libreta al fondo de la sala.

-¿Qué está haciendo Ramón? -preguntó José.

-Está dibujando. Le divierte -dijo Murillo orgulloso.  
Luego, Murillo sacó de su mochila una libreta, una goma,  
y un lápiz y se los tendió a José.  
-Toma. Esto es para ti. Pero que dibujes.  
A continuación se puso a pintar en su lienzo.  
-Os estoy pintando a vosotros comiendo melón en  
vuestro patio.

Ramón y José se fueron felices a su casa y se  
despidieron de Murillo, que les regaló su cuadro de  
recuerdo.

